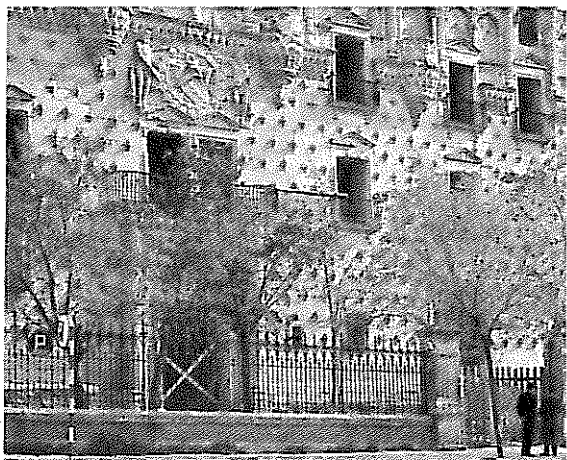


GUADALAJARA

Mañana azul de primavera, en la que mi inquietud eterna de viajar me ha llevado a Guadalajara. El nombre es toda una evocación. Me imagino a aquellos hombres del desierto que un día llegaron a esta tierra ibérica, llamada entonces Arriaca. Ellos traían sus costumbres, su cultura, su idioma, y la llamaron Guadalajara, que quiere decir “Río de las Piedras”.



Y así pasó esta tierra a ser del poderío musulmán, hasta que la conquistara Alfonso VI. Era entonces lugarteniente del Cid Campeador su primo Alvarfáñez de Minaya, a quien se debe que fuese anexionada definitivamente a la corona de Castilla, por lo que desde entonces, según cuenta la tradición, se denominó a la puerta de la muralla, por donde entrara el conquistador, Puerta de Alvarfáñez.

Hago un alto, que es obligado, ante el que fue espléndido palacio del Infantado y monumento nacional desde el 2 de abril de 1914.

Se remonta su construcción a los años 1480 y 1482, por don Iñigo López de Mendoza, segundo duque del Infantado, según los planos del arquitecto Juan Guás, el mismo que construyó San Juan de los Reyes en Toledo y el castillo de Manzanares el Real.

¡Cuánta belleza en la fachada principal y en el patio!, donde se combina: el gótico tardío con el alborar del Renacimiento y la influencia musulmana de la decoración interior a través de los deliciosos mocárabes, labrados en las ricas techumbres por el alarife árabe Eguuomait. Inolvidable encanto el de este palacio gótico, mudéjar e isabelino.

Bajo el friso de estalactitas moras, la portada grandiosa en la que campea el escudo de los Mendoza, como custodiado por dos hombres primitivos, de espesa cabellera y vello que cubre sus cuerpos desnudos.

La galería, con balcones en forma de púlpito, ricamente decorada. En la fachada los simétricos picos de piedra, en forma de gruesas cabezas triangulares, como alfileres clavados en el acerico de un gigante.

Al fundar este palacio, don Iñigo, llevó toda la historia heráldica de su familia a la fantástica decoración de la Sala de los Linajes, que fue tan famosa como la sala Dorada, con techos cubiertos por una de las más